

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 12 DE ENERO DE 1809.

Continúa la exposicion de la situacion del imperio frances.

TESORO PUBLICO Y RENTAS.

Se ha conservado el orden y el buen gobierno en todo lo relativo á estos dos puntos interesantes. El tesoro público está sujeto á la regularidad mas exácta y luminosa; y solo se diferencia de una administracion particular en la extension de los valores que le constituyen.

Las rentas han sido sucesivamente reducidas por el Emperador á un estado de orden y de prosperidad de que no se tenía idea aun en los gobiernos mas arreglados. Es este un trofeo erigido á los inmensos trabajos, á las combinaciones mas sabias, y á la paciencia que ha podido resistir á tantos y tan áridos pormenores. La nacion coge los dichosos frutos de esta nueva especie de conquista. Desde que consintió generosamente en el establecimiento de las contribuciones indirectas, quedaron realmente constituidas las rentas, y se facilitaron todas las partes del servicio público.

En los tiempos modernos son las rentas el medio de conservar los estados, y la medida de su estabilidad. Si son insuficientes, precarios ó demasiado onerosos los recursos que ofrecen al gobierno, disminuye su fuerza, se empobrecen los individuos; y si la guerra ú otros infortunios sorprehenden á una nacion que se halla en este estado, es necesario que suscriba á su oprobio ó que sufra su ruina.

Las rentas de un estado no son esencialmente buenas sino quando son independientes de las circunstancias, quando pueden subsistir sin el infeliz recurso de los empréstitos, y sin contribuciones excesivas; y en fin, quando estan de tal modo unidas con la propiedad en general, que no son mas que una emanacion directa de ella. Solo en este caso son fuertes, durables, esencialmente nacionales y suficientes, en especial si han recibido una organizacion tan sencilla, que aun quando llegue el caso de una necesidad extraordinaria, se pueda conseguir de un modo fácil que todas las propiedades y todos los individuos contribuyan en una proporcion regular y fixada anticipadamente.

Los esfuerzos constantes de S. M. se han dirigido siempre á este estado de perfeccion; y habiendo tenido el éxito mas feliz, estan de aqui adelante preparadas las rentas para la paz y para la guerra.

Tratándose de paz, bastarán 600 millones para los gastos públicos, y aun para hacer grandes mejoras. Por consiguiente el ingreso de caudales,

que asciende en el día á 800, recibirá la disminucion de una quarta parte.

Tratándose de guerra, no habrá empréstitos, nuevas contribuciones, ni tentativas para hallar nuevos recursos, que no tienen estabilidad alguna. Se pondrán las contribuciones sobre el pie de guerra, esto es, llegarán á 800 millones, y aun se aumentarán con 100 ó con 150 si fuese necesario, executándose esta operacion por un repartimiento sencillo, que pondrá á cada ciudadano en estado de ser juez de la parte que le corresponde en la prosperidad ó en las necesidades del estado.

Advertid, señores, que nada tiene que ver esta sencillez con aquella otra proclamada tan imprudentemente, la qual debía resultar de la única contribucion; sino que al contrario se funda en el convencimiento de que deben variarse las contribuciones, de que nuestras leyes relativas á las rentas públicas han adoptado las que mas convenian, y de que se ha executado todo lo que era conforme á los verdaderos principios.

Solo resta concluir el catastro, sin el qual faltaria la debida proporcion al movimiento uniforme de la tarifa que aumenta ó disminuye las contribuciones, y serian recargados los dueños de las tierras que pagan actualmente. Pero se continúa con tal constancia la formacion de este catastro, que ha de quitar tan gran número de desigualdades, y reparar tantas injusticias involuntarias é inevitables, que los que no querian creer la posibilidad de esta obra inmensa, no dudan ya de su execucion.

No debo omitir aqui, señores, la creacion del tribunal de cuentas, á la qual cooperasteis en vuestra última sesion. Se necesitaba una institucion nueva, única en su objeto, poderosa en su unidad, presente á todos los depositarios de las rentas del estado por la rapidez de su accion, y que abrazase todas las responsabilidades que tienen conexi6n con la fortuna pública. Debía este establecimiento ser suficiente para todas las necesidades por raz6n de sus funciones y del número de sus individuos, y debía tambien desempeñar todos los trabajos que se pudiesen á su cargo. Los principios en que estriba la eleccion de sus miembros, y la autoridad de que estan revestidos, aseguran el buen éxito que se ha prometido el gobierno, esto es, una vigilancia saludable sobre todos los que deben responder de los fondos públicos.

Los mismos principios de buen orden, y el sistema de celeridad en el servicio militar, han sido causa de que se cree la direccion general de víveres, cuyos primeros ensayos justifican la confianza que habia inspirado este establecimiento, por el qual queda el servicio de la guerra independiente de los asistentas, que tantas veces le han comprometido, y resulta ademas una economía visible á favor de las rentas de la nacion.

Aunque durante esta campaña ha limitado el gobierno el número de las operaciones marítimas; sin embargo, una escuadra armada en Tolon como por encanto, y conducida con habilidad, ha sabido frustrar con maniobras muy acertadas las combinaciones del enemigo, proveyendo á Corfú de tropas, artillería y municiones de guerra y boca para mas de dos años. Despues de haber inutilizado por este medio la expedicion que amenazaba á aquel antemural del Adriático, efectuó felizmente su regreso la escuadra

del almirante Ganteaume, arrostrando el furor de los mares en medio de las dificultades de una navegacion expuesta á mil peligros.

Las colonias han sido tambien provistas sin ningun contratiempo por divisiones de fragatas y corbetas, que al paso que desempeñaban este objeto importante, han tenido la fortuna de apoderarse, á exemplo de la escuadra de Corfú, de un gran número de embarcaciones enemigas ricamente cargadas.

Las presas hechas en la India por los cruceros de nuestras fragatas se regulan en 15 millones. Solo hemos perdido un buque de esta clase despues de un combate glorioso contra fuézas superiores.

Nuestros corsarios se han hecho temer del enemigo en todas las partes del mundo, y especialmente en los mares de la India y de la Guadalupe.

Pero el modo de considerar nuestra marina no es principalmente por lo que ha hecho, sino por lo que podrá hacer con el tiempo.

Diez navíos de línea construidos en los astilleros de Amberes, y armados muchos meses hace, estan esperando su destino.

La flotilla de Boloña, bien conservada y tripulada, está tambien pronta para emprender las operaciones á que se la destinó.

De un año á esta parte se han botado al agua 12 navíos de línea y otras tantas fragatas. El mejor testimonio de la actividad de nuestros astilleros son otros 25 navíos y 20 fragatas que se estan construyendo.

Se conservan y reparan nuestros puertos. El de Cherburgo se va adelantando de tal modo, que antes de dos campañas podrá recibir y contener escuadras.

Spezia va á ser otro Tolon. La reunion de casi toda la costa del Mediterráneo á la Francia nos ofrece seguramente géneros, maderas y hombres para nuestros arsenales y tripulaciones. Venecia, Ancona, Nápoles, todo quanto puede suministrar la Holanda y la Italia está en movimiento.

DE LA GUERRA ACTUAL.

En la época de vuestra última sesion todo se iba combinando para librar á la Europa de sus largas agitaciones; pero la enemiga del mundo, la Inglaterra, no cesaba todavia de gritar: *guerra perpetua, guerra continua.* ¿Y cuál es el objeto de esta guerra? ¿Cuál será su éxito?

Su objeto es esclavizar el mundo por medio de la posesion exclusiva de los mares. Sin duda conseguirían los pueblos el descanso, suscribiendo á unos tratados de esclavitud, disfrazados con el santo nombre de paz; pero no habria diferencia entre este descanso ignominioso y la muerte. En esta alternativa no puede ser dudosa la opcion entre la sumision y la resistencia.

La guerra que ha excitado la Inglaterra, y que continúa con tanta obstinacion y orgullo, es la conclusion del sistema ambicioso que ha seguido constantemente de dos siglos á esta parte. Introduciéndose en la política del continente, logró tener á la Europa en una agitacion perpetua, fomentando la envidia y los celos de las demas naciones contra la Francia. Quería abatirla ó destruirla. Teniendo armados en todos tiempos á los pueblos del continente, y aislando de este modo las potencias marítimas, supo aprovecharse de las divisiones que sembraba entre sus vecinos, para dar mayor extension á sus conquistas.

De este modo adquirió nuevas colonias, y aumentó sus fuerzas navales, por cuyo medio cree que de aquí adelante puede gozar de su usurpacion, y arrogarse la posesion esclusiva de los mares.

Pero á lo menos hasta estos últimos tiempos tributaba algunos homenajes pasajeros á los derechos de las naciones: parecia que respetaba el derecho de sus aliados; y aun acordándose alguna vez de la paz, dexaba respirar á sus enemigos.

No convenian ya estos miramientos para el sistema que ni puede ni quiere disimular. Todo lo que no es útil para sus proyectos, lo mira como enemigo: el abandono de su alianza es una causa de guerra: la neutralidad es una rebelion; y todas las naciones que se resisten á su yugo, quedan expuestas á sus crueles destrozos.

No se puede prever hasta donde hubiera llegado tan grande audacia, si la fortuna de nuestra patria no hubiese suscitado un hombre superior, destituyéndole á alejar los males con que la Inglaterra amenaza al mundo.

Este hombre extraordinario tuvo que hacer la guerra sin intermision á los aliados de esta potencia en el continente, y vencer á los nuevos enemigos que le presentaba á cada paso. Siempre acometido y siempre amenazado, debió arreglar su política á esta situacion; y conoció que para acabar esta lucha era necesario aumentar nuestras fuerzas, y debilitar las de nuestros enemigos.

El Emperador siempre pacífico, pero siempre armado por la necesidad, no deseaba el engrandecimiento del imperio. Sus proyectos fueron únicamente dirigidos por la prudencia. Debia librar á nuestras antiguas fronteras del peligro á que estaban demasiado expuestas de ser atacadas de improviso, y fundar su seguridad en unos límites fortificados por la naturaleza: en fin, debia, por medio de alianzas, separar de tal modo á la Francia de sus rivales, que ni aun el aspecto de una bandera enemiga pudiese causar la menor alarma en el territorio del imperio.

Vencida la Inglaterra en las contiendas que ha suscitado con tanta frecuencia, se aprovechaba no obstante de ellas para aumentar sus riquezas con el monopolio universal del comercio.

Habia empobrecido á sus aliados con las guerras en que habian peleado solos por los intereses de ella: y abandonándolos en el momento en que dexaban de serla útiles sus armas, miraba su suerte con la mayor indiferencia, supuesto que aun continuando la guerra con Francia, conservaba con ellos las relaciones de comercio.

La Francia misma dexaba á los ingleses la esperanza de una sujecion vergonzosa á las necesidades de ciertos objetos, cuya privacion les parecia que habia de ser insoportable á su poblacion generosa. Creyeron que ya que no podian menoscabar con las armas el territorio del imperio, introducirían en su seno un comercio que es su mayor enemigo, y cuya admision hubiera agotado sus mas preciosos recursos. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.